



Los infantes de marina con base en Sarajevo realizan sus primeras misiones mientras que la última Agrupación española en Mostar ha vuelto a España (abajo a la izquierda).





De Mostar a SARAJEVO

Tras la vuelta a casa de la Agrupación *Cádiz*, los militares españoles que continúan en Bosnia realizan sus primeras misiones al frente del Batallón Multinacional de EUFOR



JUEVES, décimo día del mes de mayo. En la base *Europa*, enclave de la oficialmente disuelta *Task Force Salamandra*, se realiza una ceremonia en la que sólo participan soldados españoles. En una pequeña explanada cercana a la pista del aeropuerto de Ortigues-Mostar, en la que una placa recuerda los nombres de los 20 militares españoles que perdieron su vida para llevar la paz a Bosnia, forma una representación de los integrantes de la Agrupación Cádiz (SPFOR XXX). En el acto, su jefe, el coronel Ulpiano Yráyoz, entrega al teniente coronel Juan Pons, jefe de la Unidad de Repatriación (UR), la responsabilidad de la última misión de las FAS españolas en la ciudad de Mostar: replegar a España el material acumulado por las diferentes agrupaciones en los últimos tres lustros.

El regreso de los últimos 150 hombres de SPFOR XXX y el repliegue del material, realizado por los logistas e ingenieros de diferentes unidades del Ejército, integrados en la UR, que está previsto que finalice a finales de junio, dá paso a un despliegue más reducido de la operación *Althea* que, bajo la bandera de la Unión Europea y desde el pasado mes de abril, cuenta con un Batallón Multinacional, estacionado en la base *Camp Butmir* de Sarajevo (ver *RED* n° 229).

FINAL DE UNA ÉPOCA

Tras la ceremonia, el coronel Yráyoz se trasladó al que solo será durante unas horas más su despacho, antes de que sea desmontado y plegado — pues se trata de un contenedor — para su posterior envío a España. Ante las fotografías de los 30 jefes de misión que le antecedieron y a las que acaba de incorporarse la suya, este artillero gaditano reconoce la satisfacción de «poder volver a mi país con la seguridad de que hemos

cumplido con la misión exigida por nuestros mandos» y de que «una vez más, lo mejor que tenemos, nuestros soldados, han demostrado su capacidad para cumplir los que han sido hasta hoy nuestros tres cometidos principales: los operativos y los de apoyo al nuevo contingente multinacional de Sarajevo y el repliegue del material».

La mayoría del personal artillero de este contingente ha compuesto la compañía Alfa, cien hombres y mujeres, pertenecientes al Regimiento de Artillería de Costa Nº4, con base en San Fernando (Cádiz), que han realizado, principalmente, patrullas de presencia en su área de actuación, en el territorio de la Federación de Bosnia-Herzegovina (bosniaca-croata), entidad que junto a la República Sprska (serbia), conforman el estado de Bosnia-Herzegovina.

«En estas misiones nos encargábamos de recoger todo tipo de información —señala el jefe de la unidad, el capitán Ignacio González—, desde incidentes entre las diferentes facciones, pintadas insultantes o amenazadoras, hasta actividades ilegales como el tráfico clandestino de madera». Igualmente, los integrantes de la Agrupación *Cádiz* realizaron tareas de adiestramiento, entre otras, de puntos de

control, acciones antidisturbios, transmisiones, primeros auxilios, escolta de convoyes así como ejercicios con personal de otros contingentes y de la fuerza policial, todo ello para mantener el grado de instrucción y actuar con éxito en el caso de ser necesaria su intervención.

El capitán González, a sus 29 años, es uno de los cada vez más raros casos de militares que se enfrentaba a su primera misión fuera de España. «En Bosnia he adquirido una experiencia personal y profesional muy positiva, aunque —puntualiza— haya sido algo atípica porque a partir del mes de marzo comenzamos a trabajar en los primeros preparativos del repliegue». En contraposición al caso de este oficial, que se estrenaba en una misión internacional, es más frecuente la presencia de los que ya acumulan no una ni dos, sino tres o más experiencias de este tipo. Uno de ellos es el cabo primero Antonio Miguel Álvarez Rodríguez, que a sus 47 años es veterano de la AGT Madrid, que estuvo desplegada en Bosnia en 1993. Dos años más tarde volvería con la *Aragón* y en el 2000 fue miembro de la KFOR V que intervino en Kosovo. En 2002 volvió a repetir misión en Mostar y, finalmente, cierra, por ahora, su periplo internacional con la Agrupación *Cádiz*. En todos



Los integrantes del Centro de Coordinación Regional de Mostar repasan los informes del día antes de remitirlos al cuartel general de EUFOR.

Arriado de Bandera en Mostar

EL pasado 4 de mayo, la Plaza de España de Mostar acogió el acto oficial de despedida de la agrupación *Cádiz*, el último contingente español que ha estado desplegado en la ciudad tras más de catorce años de misión en Bosnia. En la ceremonia militar se arrió por última vez la Bandera nacional después de que el jefe del Mando de Operaciones, teniente general Bernardo Álvarez del Manzano, colocara con los alcaldes de Mostar y Trebinje (un croata y un serbio) una corona de flores ante el monolito que recuerda a los 20 militares y un intérprete fallecidos en el país balcánico.

El alcalde de Mostar, Ljubo Beslic, expresó su agradecimiento a las tropas españolas. «Gracias por todo lo hecho... Quiero creer que seremos suficientemente capaces de crear paz y prosperidad en nuestro país, una paz que no habría sido posible sin vuestra ayuda». A continuación, el teniente general Álvarez del Manzano dirigió unas palabras a sus soldados: «Cuando esta bendita tierra empezó a desangrarse, vinimos a aliviar vuestro sufrimiento... Habéis querido, podido y sabido hacer que, a base de sangre, sudor y lágrimas, la convivencia y la paz sean posibles».

Nueve días más tarde, la ciudad del Neretva fue el escenario de otro acto emotivo, el del aniversario de la muerte del primer militar español en la misión de Bosnia-Herzegovina, el teniente Arturo Muñoz Castellanos. La sencilla ceremonia que contó con una representación de los jefes y oficiales de EUFOR en Bosnia, se celebró al pie de la placa que recuerda el lugar donde cayó herido el oficial español, a cuyo pie se colocó una corona de flores (en la foto).





Un especialista de la Unidad de Repatriación desmonta, en la base de Mostar, la cubierta de los contenedores destinados a vivienda.



estos años el cabo 1º Álvarez ha visto como ha cambiado Bosnia; «desde los tiempos más crudos de la guerra hasta la paz cada vez más consolidada que hay ahora, aunque —comenta— me hubiera gustado que este cambio se hubiera producido más rápidamente».

Las misiones CIMIC son otro aspecto de la labor realizada por la Agrupación Cádiz, como la continuidad del Programa Cervantes, en Mostar y Trebinje, para dar a conocer la cultura española y su idioma o el apoyo prestado a sendas escuelas para personas discapacitadas en ambas localidades.

REPATRIACIÓN DE MATERIAL

Después de la partida de los integrantes de la última agrupación de las FAS españolas de Mostar, en la Base Europa el ritmo de trabajo de la Unidad de Repatriación del Ejército se ha incrementado. El próximo 21 de junio, en el puerto croata de Ploce, se encuentra su meta final: embarcar los últimos efectivos materiales empleados por los mili-

tares españoles a lo largo de los 15 años ininterrumpidos de trabajo en Bosnia.

Para conseguir este objetivo, los 133 hombres y mujeres pertenecientes a las agrupaciones de Apoyo Logístico 31 de Valencia, 21 de Sevilla, y de los Regimientos de Ingenieros de Burgos y Sevilla, bajo el mando del teniente coronel Juan Pons, trabajan de sol a sol. Las tareas de la UR se reparten entre los integrantes de la Unidad de Apoyo al Repliegue (UAR), formada por los ingenieros, y la Unidad Logística de Repatriación (ULOR) por logistas. El conjunto de numerosos especialistas reunidos en esta UR conforman la primera unidad de este tipo y entidad constituidas hasta ahora. En ella se han reunido, entre otros especialistas, mecánicos, chapistas, de farmacia, electricistas, de armamento, en abastecimiento, sanidad, informáticos y transmisiones

La UAR tiene como principal responsabilidad retirar de su actual emplazamiento en Base Europa 590 contenedores de vida (los que han servido para dar

acomodo a las diferentes unidades que han pasado por Mostar) y de ablución (los dispuestos como letrinas y duchas). Una vez retirados de sus asentamientos y despejados de las infraestructuras construidas para su instalación (cubiertas, bases de cemento, etc...) los también conocidos como CORIMEC son plegados, en el caso solo de los destinados a dormitorios, para su posterior traslado a las instalaciones portuarias de Ploce, a la espera de su embarque.

Por su parte, los contenedores de ablución se limpian a fondo y son rehabilitados y puestos a prueba para comprobar su perfecto funcionamiento. Una vez hecha esta tarea, se dejan listos para su transporte, también al puerto croata, en los vehículos pesados. Cuando lleguen a España, todas estas infraestructuras destinadas a dar cobijo y servicios básicos serán reutilizados por las unidades españolas que las necesiten.

Pero la misión de la UR no acaba ahí. Uno de los trabajos que más tiempo y minuciosidad necesitan es el inventariado de los repuestos y material de todo tipo que tiene allí el núcleo de apoyo logístico nacional en sus almacenes. Se recuentan y catalogan desde los tornillos y tuercas hasta los repuestos de los vehículos para que, una vez inventariados, sean devueltos a sus unidades de origen, lo cual, además de ser un trabajo prolijo ha de ser meticuloso para que cada cosa vuelva al lugar que le corresponde. Esto implica no solo manejar material, sino también cantidades ingentes de documentación. Igualmente, se repliegan todo tipo de vehículos y maquinaria.

Mientras los preparativos para el embarque del material se ultiman, también hay que acondicionar el terreno de la base. «Es como la mudanza de una gran urbanización —explica el teniente coronel Pons— solo que hay que trasladar todos los elementos, incluidas las viviendas y dejar el terreno en las mejores condiciones posibles». Para ello, se retiran las castramentaciones de hormigón que sirvieron de cimientos para los contenedores, se limpia y se arregla el suelo donde sea necesario, y así devolver las instalaciones al ejército de Bosnia-Herzegovina en las mejores condiciones posibles. Esta labor tiene asignada un presupuesto de 37.000 euros, destinados a la contratación de empresas locales para la ejecución de



Alonso recibe en Jerez a los soldados que regresan de Mostar

EL ministro de Defensa, José Antonio Alonso, recibió el pasado 11 de mayo en el aeropuerto de Jerez de la Frontera (Cádiz) a los últimos 160 militares de la agrupación táctica Cádiz, el último contingente español que ha cumplido misión en Mostar, encuadrado en la Fuerza de la Unión Europea.

Alonso agradeció a los soldados, y a través de ellos a los cerca de 36.500 militares españoles que han participado en la misión en Bosnia desde su inicio en el año 1992, el brillante trabajo desempeñado en favor de la pacificación de la región. Una paz, añadió el ministro, «que era y es vital para toda Europa, para su progreso

y para el bienestar de todos sus ciudadanos». El ministro de Defensa destacó lo importante que es en este tipo de misiones la colaboración y la solidaridad de la comunidad internacional para «poner fin a los gravísimos atentados que se estaban produciendo en Bosnia contra los derechos humanos y para vencer todos los obstáculos existentes entonces. Si les hubiéramos abandonado a su suerte toda Europa habría pagado las consecuencias».

En el acto de recibimiento a los soldados, también participaron representantes de las 37 agrupaciones españolas anteriores que trabajaron en Mostar, como homenaje a su labor.



Una vez plegados, los contenedores de vida de Base Europa, son trasladados en camiones de la Unidad de Apoyo al repliegue al puerto de Ploce.

Una patrulla del LOT de Trebinje toma el pulso de la población durante una mañana de mercado.



Los miembros de la unidad de apoyo al repliegue preparan el material de los dormitorios para su posterior envío a España.



este tipo de obras, bajo las directrices de los especialistas de la Unidad.

El personal de la UR iniciará a su vez la vuelta a casa. Los últimos de Mostar comienzan el regreso el 30 de mayo y continuarán los días 6 y 13 de junio. Para entonces solo quedarán un grupo reducido de 20 conductores, personal de mantenimiento, jurídico e intervención que regresarán una vez que el último material navegue rumbo a España el 21 de junio.

DE MOSTAR A SARAJEVO

Con la vuelta a casa del material utilizado en los últimos años por las diferentes agrupaciones que han implantado la paz en Bosnia y con la reestructuración de la Operación *Althea* de la Unión Europea, la principal presencia española en esta zona de los Balcanes ha sido trasladada desde orillas del Neretva a la capital del país, Sarajevo. Estacionado junto a la

sede del cuartel general de la Fuerza Europea (EUFOR), un batallón multinacional (BNMN) con tropas de Polonia, Hungría, Turquía y España se encuentra en estado de alerta para intervenir en cualquier lugar del país donde sea necesaria su presencia, a petición y en apoyo de las autoridades bosnias.

El mando de esta unidad es español, el teniente coronel de infantería de marina Rafael Roldán, así como el mayor número de efectivos aportados. Este personal procede, principalmente de la Infantería de Marina que ha destacado una compañía de maniobra con 120 hombres y mujeres, una sección de reconocimiento con 30 efectivos y otros 20 destinados para el Mando y la Plana Mayor del Batallón. A ellos hay que sumar las 40 personas que componen el Núcleo de Apoyo Logístico Nacional (NSE) y 26 oficiales destinados en diferentes cuarteles generales aliados.

Además del personal en Sarajevo, los militares españoles se distribuyen también entre el Centro de Coordinación Regional de Mostar, con cuatro oficiales y suboficiales, los 24 integrantes de los cuatro equipos LOT de Mostar, Trebinje y Caplijna y los ocho que se encuentran en el destacamento del personal de planeamiento de EUFOR (EPS, en sus siglas en inglés). En total España aporta a la misión europea alrededor de 260 militares, lo que la convierte en la nación con el mayor número de efectivos en el teatro de operaciones bosnio. El total de hombres con los que cuenta la Unión Europea en esta zona de los Balcanes asciende a un total de 2.500 militares y policías pertenecientes a 57 países de los que 23 son de la OTAN y 22 de la UE.

Junto al batallón multinacional, la operación *Althea* está apoyada por una Unidad de Policía Integrada (IPU), el apoyo aéreo está a cargo de una Unidad

de Helicópteros con aeronaves y tripulaciones pertenecientes a la Antigua República Yugoslava de Macedonia. El despliegue en *Camp Butmir* se completa con una unidad de Contrainteligencia, otra de Desactivación de Explosivos, además de los LOT y HUMINT y sus respectivos Centros de Coordinación Regional (RCC, en sus siglas en inglés). Las fuerzas de EUFOR en Bosnia cuentan también con unidades de reserva estratégica fuera de su área de actuación, consistentes en dos batallones y una unidad de helicópteros.

Con la llegada, el pasado 4 de marzo, del Trozo Avanzado de los infantes de Marina a Sarajevo, se ponía en marcha la nueva estructura de la operación *Althea* en la que los militares españoles llevan el peso operativo, y cuya plena operatividad alcanzaron el pasado 27 abril. «La primera parte de la misión —explica el teniente coronel Roldán— ha consistido principalmente en la cohesión entre las unidades de los diferentes países, proceso que hemos llevado a cabo sin problemas —señala— ya que compartimos los mismos procedimientos operativos». El BNMN, como unidad de intervención rápida en reserva, ha reducido al mínimo imprescindible su presencia fuera del acuartelamiento «porque uno de los principales objetivos de la reestructuración de la operación *Althea* es que las autoridades bosnias asuman el control y la seguridad de su territorio» destaca el teniente coronel Roldán.

Entre el tipo de operaciones en las que puede intervenir el batallón, al margen de las exclusivamente militares, destaca la de control de masas. Para llevarla a cabo, las cuatro compañías están dotadas de equipamiento antidisturbios, como escudos, porras y dispositivos para lanzar pelotas de goma. Además de apoyar a unidades policiales, esta unidad de EUFOR está preparada para garantizar la seguridad de los equipos LOT y del resto del personal desplegado en el país, mediante extracciones por vía terrestre o empleando las evacuaciones helitransportadas. Igualmente, están instruidos para intervenir en el apresamiento de los criminales de guerra perseguidos por el tribunal internacional de La Haya y para la sensibilización de la población ante el riesgo de las minas, ya que existen más de un 60 por 100 de este tipo de artefactos diseminados por todo el país



durante la guerra cuya ubicación se desconoce. «Aunque las tareas de desminado —subraya el sargento primero Merino— son responsabilidad de los especialistas del ejército bosnio—.

VECINOS UNIFORMADOS

Aunque la presencia en las calles de Bosnia de los miembros de las unidades operativas aliadas se ha reducido a lo imprescindible, los equipos de enlace y coordinación son los «ojos» y los «oídos» de EUFOR para pulsar el día a día de la sociedad bosnia. Con el lema de *Somus tus vecinos*, estos reducidos equipos, compuestos normalmente por seis militares, se despliegan en viviendas que se encuentran en el corazón de las principales localidades de su zona de responsabilidad. Así se consigue aumentar el grado de confianza por parte de la población hacia los militares de EUFOR.

Dos de estos equipos, integrados por españoles se encuentran en la ciudad de Mostar, uno en el corazón de la mitad croata de la ciudad y desde la que se supervisa el casco urbano, y la otra en una barriada musulmana, en la periferia, desde la que inspeccionan los alrededores de la ciudad y las pequeñas poblaciones vecinas. El despliegue de los LOT españoles en la Federación se completa con el de Caplinja, mientras que se mantiene otro en la república Sprska, en Trebinje.

En su trabajo diario, estos equipos se dedican principalmente a mantener contactos periódicos con diferentes autori-

Soldados polacos del Batallón Multinacional de EUFOR atienden a las instrucciones de un oficial español durante un ejercicio de adiestramiento.

Dos infantes de marina españoles junto a una mezquita en pleno centro de la ciudad de Sarajevo.

dades, civiles y militares así como miembros representativos de actividades políticas, culturales, sindicales o industriales. También se lleva a cabo un seguimiento de los medios de comunicación locales, escritos, radiofónicos o televisivos. En estas tareas los LOT cuentan con la ayuda inestimable de intérpretes locales que, además de las labores de traducción, allanan el camino a la hora de establecer contacto con las personas a entrevistar.

«Nuestra actividad se basa en el seguimiento de las aspectos de la vida cotidiana que nos marca el cuartel gene-



ral de EUFOR —explica el capitán Antonio Valera, jefe del LOT del centro urbano de Mostar— para lo que se realiza un planeamiento semanal de entrevistas». Un ejemplo de este trabajo es un encuentro con uno de los principales funcionarios municipales, Mirsad Saric, jefe del departamento de Economía, Seguridad y Medio Ambiente. El propio capitán Valera, acompañado por el teniente Carlos Llorente y el intérprete Tibor Gruvisic se desplazan a las oficinas del responsable del ayuntamiento, con el que conversan durante una hora.

El jefe del LOT se interesa por los principales problemas a los que Saric se enfrenta en su campo de actuación, casi todos provenientes de la falta de configuración del equipo de Gobierno de la ciudad, ya que tras las elecciones del pasado octubre, ninguno de los partidos concurrentes ha conseguido una mayoría que le permita gobernar en solitario. «Mientras los partidos no alcancen un acuerdo para el reparto de los departamentos municipales —señala Mirsad Saric— los presupuestos anuales no se aprobarán, por lo que las actuaciones más necesarias

de mi departamento, sobre todo las de recogida de basura, se encuentran en la cuerda floja, ya que los empleados cobran tarde y no todo su sueldo».

El seguimiento de este tipo de conflictos es fundamental para el personal de EUFOR porque, en este caso, una probable huelga de los trabajadores de la recogida de basuras podría incidir en la situación sanitaria y por extensión causar problemas de seguridad ciudadana. Además se da la circunstancia que, precisamente Mostar es la ciudad en la que más evidente es la separación entre las dos comunidades que se toleran a duras penas, los croatas y musulmanes.

Este no es caso de la ciudad de Trebinje, habitada casi exclusivamente por población serbia.

Las cifras acumuladas a lo largo de los seis últimos meses de este equipo da una idea precisa del ingente trabajo realizado por sus miembros. Para llevar a cabo un total de 320 entrevistas con diferentes autoridades políticas, militares y miembros significados de la sociedad de su área de responsabilidad han visitado 72 pueblos para lo que han recorrido casi 24.000 kilómetros por las maltrechas carreteras de la zona y han consumido alrededor de 3.500 litros de combustible. Además de las entrevistas y las patrullas de presencia, los integrantes de este LOT organizaron también 12 actividades culturales, entre las que destaca la colaboración con el *Programa Cervantes*, que ha conseguido atraer el interés de jóvenes y adultos de la población serbia.

SEGUIMIENTO DE LA SITUACIÓN

El resultado de este trabajo se refleja en los 445 informes que redactaron, al igual que el resto de los LOT, y que, tras ser traducidos al inglés, se envían al Centro de Coordinación Regional de Mostar que, a su vez, se encarga de analizarlos y transmitirlos a la división de Análisis e Información (IAD, en sus siglas en inglés) del cuartel general de EUFOR en Sarajevo. El RCC de Mostar, bajo el mando del teniente coronel Juan José Lucero, tiene bajo su responsabilidad cuatro LOT franceses y otros tantos españoles, repartidos, respectivamente entre Jablanica, Soroki, Gacko y Bileca, además de los dos de Mostar, el de Caplinja y el de Trebinje.

«También nos encargamos de mantener contactos con las autoridades lo-

cales y los representantes de la organizaciones internacionales que trabajan en nuestra zona de responsabilidad», explica el teniente coronel Lucero. Al igual que los LOT, el centro de coordinación se encuentra en una casa en el casco urbano de Mostar y está constituido por siete militares, seis españoles y un oficial francés.

Este entramado, encargado de tomar el pulso a la sociedad bosnia, ha supuesto un importante aumento del flujo de información que recibe el mando de la operación *Althea*, permitiendo un mejor desarrollo de la misión. Igualmente, ha supuesto un mayor grado de alerta ante el menor cambio de la situación en el país y el fortalecimiento de una actitud positiva por parte de la población hacia los militares de EUFOR.

El despliegue de la estructura de la *Situational Awareness* se completa con un equipo del *EUFOR Planning Staff* (EPS) que con 11 equipos repartidos en Bosnia, 8 en Sarajevo y otros 3 en Cénica (turco), Tuzla (austríaco) y el español de Mostar. Bajo el mando del comandante Alberto Quintana, su trabajo es similar al que realizan los equipos de enlace y coordinación, solo que más enfocado al mantenimiento de un entorno seguro del despliegue aliado. Los ocho militares que componen el equipo, provenientes de la plazas militares de Burgos y Valencia, dependen directamente del cuartel general de Sarajevo y administrativamente del Centro de Coordinación Regional de Mostar.

Mientras las heridas de la guerra en Bosnia-Herzegovina cicatrizan poco a poco, ha llegado la hora de que las autoridades del país asuman gradualmente las responsabilidades de un país democrático moderno que finalmente conforme una sociedad que mira hacia un futuro que les conduzca a sumarse al conjunto de países que componen la Unión Europea. Trabajando codo con codo con la población, las tropas de EUFOR continúan con los sólidos cimientos construidos por los diferentes contingentes aliados que desde hace 15 años han dejado la huella de su buen hacer y en ocasiones el sacrificio de las vidas de sus miembros para llevar la paz a esta zona de los Balcanes.

Edu Fernández

Fotos: Pepe Díaz

Enviados especiales a Bosnia-Herzegovina

